

LIZABEL MÓNICA

Hay palabras vulva



Edición: Javier L. Mora

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Imágenes de cubierta e interiores: Lizabel Mónica

© Lizabel Mónica, 2023

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2023

www.editorialcasavacia.com

[casavacial6@gmail.com](mailto:cavacial6@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

VULVOSIS HORADENSIS

Horadar: hacer en una cosa un agujero muy profundo que la atraviese de parte a parte. Un agujero profundo. Hacer en una cosa. Agujero de la aguja. Atrevesar de parte. Aparte. Atraveparte. Hacer en una cosa. Un agujero muy profundo.

En su primer libro de poesía, Lizabel Mónica nos enseña a horadar, a pensar desde el agujero de la aguja, desviándonos desde la punta del dolor, desde donde el pensamiento patriarcal nos clava magnéticamente, hasta donde sabemos gozar, desde adentro del hoyo, para lamear sus esquinas y volver a la punta de la aguja otra. Los poemas-vulva de este libro inician en La Habana de 2003, y avanzan hacia un presente bi-local, bi-sexual, pan-local, pan-sexual. Los poemas recorren un sitio entre lugares que es tan conocido como extraño, como el sitio mismo de la vulva que, aunque sea sumamente conocido por muches de nostres, sigue siendo un país extraño para la mayoría de las que tenemos una, y aun para la mayoría de las personas que han experimentado de alguna forma una o más vulvas a través de contactos

sexuales. Ya que el sexo que nos brinda en sus poemas la autora de este libro es el sexo queer de André Gide y más, en el que nos perdemos, no el que nos da a conocer ni a une mismos ni a cualquier otro.

El agujero que recibe el hilo para coser es más importante en este libro que la aguja que avanza la costura y, de poema a poema, al horadar, Mónica profundiza el agujero hasta que estemos segurísimas de que es la vulva misma la que ha escrito, vulva-cerebro-máquina-tela. Lo que resulta es una enajenación del lenguaje cotidiano del patriarcado y de las normatividades casuales que se creen gobernadores de nuestras vidas, cuando la verdad de estos poemas, y de muchas de nuestras vidas, obedece a otro orden, si es que obedece a cualquier ordenación más que al desorden mismo.

El poemario marca una genealogía feminista con referencias de Simone de Beauvoir, Julia de Burgos, Lydia Cabrera, Adrienne Rich y Audre Lorde; pero no busque aquí empoderamiento femenino sino una escritura desde lo que Lorde llamó *the power of the erotic*. Como su autora, el poemario parte de un orden propio desde la vulva hacia el tejido social, entre los amores que se deslizan y los que duran “hasta morirla”, la mortalidad infinita del placer erótico, la protesta necesaria de cada día y el reto de criar hijos con amor, tras la presión de convertirse en la máquina de criar que vemos en el ya clásico refrán de “Cariño, ¿ya diste de comer a los niños?”.

Se mezclan los hechos corrientes de vidas narradas “como si una fuera una persona”. Como si el poema fuera “echarse sobre sí misma”.

Vemos una combinación de estilos poéticos: poemas visuales que parecen fotografías en blanco y negro; el estilo técnico de los manuales de instrucción; poesía concreta, language poetry, poesía electrónica, narrativa; una obra de arte colectiva de imágenes de vulvas que se propone en un poema de la serie “Instrucciones para imagen de cubierta”; poemas en español, bilingües entre español e inglés, y poemas en inglés; y la poesía encontrada, mezclada con documentos del archivo histórico, incluyendo el de la esclavitud en Cuba. Entre lenguas y labios, el horandar de los poemas makes a tunnel into language itself. This language queda envaginado, como había sugerido Gayatri Chakravorty Spivak.

Pero tampoco abandona el libro al tejido social en su búsqueda de un nuevo lenguaje. The tongue slips, and we can slide down the slide it makes to vulva wonderland, remembering that we might be able to reside there for longer than we think, but even wonderland, as Lewis Carrol reminds us is plagued by dictatorship. Este no es un libro naïf. Los poemas encontrados del final del libro mezclan la carta de libertad de Ana Victoria, africana esclavizada en La Habana y liberada en el 14 de julio de 1609, el día que desde 1789 se convertiría en el Día de la Bastille en Francia. Su carta de manumisión se mezcla con el

cuento “La carta de libertad” de Lydia Cabrera, de sus *Cuentos negros de Cuba* (1936), basados en las fábulas yorubas y congolesas que circulaban oralmente en Cuba. Con Ana Victoria y con la ratona que convierte a la carta de libertad del perro en su nido nos deja este libro, desde la libertad y el nido que se tejen en plena guerra contra la humanidad y la naturaleza que perdura en la larga modernidad de 1609 a 2022.

Un agujero del tiempo muy profundo. Tiempo vulva. Mortalidad profunda. Destejido social profundo. Lenguaje enajenado, envaginado: “palabras que son vulva”. Palabras que son imágenes. Palabras que salpican a la aguja.

KATERINA GONZÁLEZ SELIGMANN
Miami-Amberst, julio-agosto de 2022.

HAY PALABRAS VULVA

Entrada

Hay palabras vulva.

Se esconden y se arrastran por los agujeros.
De hilo a hilo no va nada, solo nudos.

Amarres productos, amarres dimensionales,
amarres bala.

La aguja adquiere la relevancia de su paso
por los agujeros.

La aguja es su paso por los agujeros.

La aguja es una historia potencial.

Aún antes de horadar espacio alguno.

La aguja no es, sino los agujeros.

Aguja

Laurie dice: “No mata la bala, es el agujero”.

Había un agujero antes de dispararse bala alguna.

Hay un agujero. No mata la bala.

(No mata el agujero o la bala).

No existe el agujero receptor. El agujero fluye,

es una zona cóncava, plana o elástica a conveniencia. No a conveniencia del portador de agujero —un portador de agujero es siempre y antes un portador de aguja(s)—; no a conveniencia del canalizador de bala(s)... A conveniencia de una confluencia dada tal vez del encuentro acontecido en otra parte (no en el cuerpo del portador de agujero, no en el cuerpo bala), no se sabe bien dónde —no se sabe dónde por lo general—, porque la sustancia del encuentro es siempre el elemento —¿la baraja?— menos visible.
No mata el agujero o la bala.
Entonces, pues, lo que mata es la visita.

Entrada

El recorrido. A través de los agujeros. Es lo que irá describiendo direcciones o no, pero que dejará defunciones y/o nacimientos a su paso. A la manera en que cualquier forma de vida describe una trayectoria.

Habría que ocuparse, pues, de los sucesos, no de la sucesión.

Habría que particularizar en los agujeros.

Y hay palabras vulva.

Diseminadas.

Por doquier.

Tienen la intuición y la condición del agujero. En este y muchos otros sentidos, se podría convenir

con Sartre cuando dice: “Semi-víctimas, semi-cómplices, como todo el mundo”. (Frase colocada por Simone en su libro *El segundo sexo. La experiencia vivida*). La incisión fría de nuestra lectura —una aguja, cual herramienta usada para el análisis ginecobstétrico, es siempre pieza de metal— es llevada a cabo en la segunda zona de la frase: “...como todo el mundo”, dice Simone que Sartre dice. Es nuestro cuerpo, nuestra experiencia, quien se coloca en tela de juicio. Simone habla (de) Simone desde Sartre. Sartre habla (de) Simone desde Sartre. Simone utiliza la referencia para autoenunciarse desde el otro. Hay un juego de máscaras, pero, en definitiva, un zurcido. Hay un incidir sobre lo propio con la frialdad aparente y siempre extraña de una tercera mirada. Ni Sartre ni Simone. Tampoco el tercer ojo. Horadar a través de la aguja/ realizar la tensión del hueco produciendo otro hueco: el hilo no es un puente ni es nada. El hilo es la sustancia finita que aparenta sostener la ausencia.

El hilo una excusa.

Una vestidura para engañar al ojo.

Ni siquiera como mapa, el destejido es inútil desde el hilo. Ha sido el hilo, pero han sido también los engañosos nudos, la huida. El empate. La emergencia. Se teje desde una estancia inmóvil pero ilocalizable. Se teje. Allí el tránsito es imprescindible, de hueco a hueco,

como a horcajadas: sobre nuestras cabezas, las armas vacilantes de los hombres. Sobre nuestras cabezas. Sobre nuestras cabezas. (Mi cabeza no es la cabeza de más nadie, sin embargo. Pequeñísima cabeza de alfiler). Es la aguja la visita. (La aguja no arroja líneas, sino cortes). La aguja, como de hermana a hermana, incita. Las hermanas perdonan, hacen la vista gorda. Para las faltas. Ortográficas y silábicas, táctiles y enunciadas. Y la aguja corta entonces. Para terminar ellas mismas, parcias, el destino, otra vez y falazmente. Librarse por un segundo, con un nudo, con un tijeretazo, con un cambio de tela, con el murmullo reconocible y seco de la superposición de texturas, de la incertidumbre.



Simone horada el cuerpo femenino de Simone desde la boca (de) Sartre. Y no sabemos bien —¿acaso Simone podía/quería saber?— cuál es

la naturaleza de la visita. Sin embargo, la marca ha sido hecha. Otra vez ha sido “hecho”, a través de la aguja y su frialdad convenientemente antiséptica, convenientemente presentable, la reiteración del agujero. Como un antifaz tras el antifaz tras el antifaz, la persistencia de la costura, su obstinación, consiste en salir del encasillamiento de superficie poniendo en práctica la polisemia del encasillamiento. La costura es invisible para el que no ha hecho uso de la aguja sobre las vestiduras. Quedan entre las manos, en el tejido de la piel que hizo contacto con la pequeñísima herramienta metálica, las historias del cosido, las ilaciones abortadas, las rupturas, el entrecruzarse, el azar descrito por los nudos. La aguja calla más que dice. La aguja juega a ocultar. Y sobre todo juega a que desconoce el agujero y sus entradas.

ÍNDICE

Vulvosis horadensis / 7

Hay palabras vulva / 11

NUDOS

Instrucciones para imagen de cubierta I / 19

Cariño / 20

Una mujer / 21

La aguja / 22

AGUJEROS

Instrucciones para imagen de cubierta II / 25

Calles / 26

Trenzas / 27

Uñas / 29

Chillidos / 31

De alguna forma todas nos parecemos
a Ana Karenina / 37

Del carajo o la muerte de la amiga de la Filo / 39

CÁMARA

- Instrucciones para imagen de cubierta III / 45
Titilaba / 46
The repeating island / 48
De tu muerte dentro de mí / 50

PIEZAS

- Instrucciones para imagen de cubierta IV / 53
Toallas / 55
Nadurria / 56
Sordo pájaro / 57
A mitad de habitación / 59
Desánimo / 60
Hasta morirla / 61
Hirsuto o flujo en mujer / 66
S/T / 69
Sin jugar / 71
S/T / 75
Conquistadores del mundo / 77
Madre y sofá / 79
Escarlata / 80
La hoja de otoño / 81
Una palabra / 82
Conjunto de palabras / 83

MI TONGUE

- Instrucciones para imagen de cubierta V / 87
Slip of the tongue / 88
Moving poem / 89

Whorls from the poet's notebook / 91
Vimi_Typewriter station number 6 / 93
Texting / 94

DESTEJIDOS

Instrucciones para imagen de cubierta
(personalizada) en dos pasos / 99
Destejido (poema en cinco textos, tres imágenes
y una maqueta) / 101
Espacio provisional / 114